

Jesús y Bartimeo, dos polos opuestos

Octubre 27, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

Marcos 10:46-52

⁴⁶ Llegaron a Jericó, y al salir de la ciudad Jesús iba seguido de sus discípulos y de una gran multitud. Junto al camino estaba sentado un mendigo llamado Bartimeo hijo de Timeo, que era ciego. ⁴⁷ Cuando éste supo que quien venía era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar y a decir: «Jesús, Hijo de David, ¡ten misericordia de mí!» ⁴⁸ Muchos lo reprendían para que callara, pero él gritaba con más fuerza: «Hijo de David, ¡ten misericordia de mí!» ⁴⁹ Jesús se detuvo y mandó que lo llamaran. Los que llamaron al ciego le dijeron: «¡Mucho ánimo! ¡Levántate, que Jesús te llama!» ⁵⁰ Arrojando su capa, el ciego dio un salto y se acercó a Jesús,⁵¹ y Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?» El ciego le respondió: «Maestro, quiero recobrar la vista.» ⁵² Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado.» Y enseguida el ciego recobró la vista, y siguió a Jesús en el camino.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Los tres evangelios sinópticos –Mateo, Marcos, y Lucas– registran la historia de la curación de parte de Jesús de un ciego –o de dos, según Mateo– unos días antes de la gran entrada de Jesús a Jerusalén. Nos situamos, entonces a pocos días antes de su muerte. Significativamente, en el contexto anterior vemos que los tres evangelistas registran el anuncio de Jesús de su pasión y muerte.
- Marcos es el único evangelista que nombra al ciego: Bartimeo. No sabemos nada de él, pero sospechamos que en algún momento pudo ver porque en su diálogo con Jesús pidió recuperar la vista. De todas maneras, Jesús logró en un instante lo que ningún ser humano hubiera podido lograr. Solo Jesús puede hacer lo inimaginable para nosotros. Solo Jesús puede cambiar radicalmente, y para bien, la vida de una persona.

Para el Camino

- Mientras Jesús va a Jerusalén, por última vez en su vida, para enfrentarse con su pasión y muerte, una multitud lo sigue tal vez desde Galilea. Marcos 10:32 dice que *“Iban por el camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús iba al frente de los discípulos, los cuales estaban asombrados y lo seguían con miedo.”* Jesús toma a sus discípulos más cercanos y les anuncia nuevamente su muerte y resurrección, pero ellos no lograban dar sentido a lo que escuchaban. Al salir de Jericó hacia Jerusalén ocurre la historia de la curación de Bartimeo. Hay muchos detalles que no sabemos, como: por qué era ciego, desde cuándo era ciego, con quién vivía. Lo que sí sabemos es que: *“Supo que quien venía era Jesús de Nazaret.”* No se pudo controlar ante esa noticia, y comenzó a gritar. La gente se molestó –los gritos son siempre molestos–, aún en momentos de desesperación. Bartimeo grita no porque tuviera algún dolor físico sino porque no quería dejar escapar la única esperanza de volver a ver, y a vivir un vida decente y normal.
- Éste es el último milagro de Jesús antes de entrar a Jerusalén. Algunos detalles llaman la atención:
 - El ciego llama a Jesús: Hijo de David. Este título es la única vez que se usa en Marcos para referirse a Jesús. Este título era reconocido por aquellos que conocían el Antiguo Testamento y lo consideraban mesiánico. Isaías 11:1 y especialmente Jeremías 23:5 profetizan que de la familia de Jesé – Padre de David que luego fuera rey de Israel– se levantaría un libertador, en clara referencia a Jesús. Así dice Jeremías: *“Vienen días en que haré que un descendiente de David surja como rey. Y será un rey justo, que practicará la justicia y el derecho en la tierra.”*
 - Cuando Jesús manda llamar a Bartimeo, este arrojó su capa y se dejó llevar a Jesús. La capa, además de servir como abrigo en la noche, servía para recoger la limosna que los transeúntes le tiraban mientras iban de paso. Bartimeo no se llevó la capa con él ni juntó las monedas que podría haber tenido sobre ella. El encuentro con Jesús cambiaría toda su situación de vida.
 - Jesús le pregunta qué es lo que quiere. ¡Increíble! Algo tan obvio no requería semejante pregunta. Sin embargo, por respeto a Bartimeo, Jesús le pregunta cuál es el motivo de sus

pedidos de compasión. Bartimeo no destacó su situación de víctima, solo gritaba: “Ten misericordia de mí.”

- La respuesta de Bartimeo testifica de su fe: “Rabbuní” –que algunas Biblias traducen como “Maestro”– significa mi maestro en hebreo, y muchas veces Señor. Es mucho más que rabí que era de uso popular. El mismo término es usado por María Magdalena la mañana de la resurrección para dirigirse al Cristo resucitado (ver Juan 20:6). Con “Hijo de David” y “Rabbuní” aprendemos que Bartimeo conocía las escrituras hebreas y mesiánicas (el Antiguo Testamento). El ciego pide: “Quiero recobrar la vista.” No duda en traer lo imposible a Jesús.
- La reacción de Jesús demuestra el reconocimiento de la fe de Bartimeo y su actitud de compasión con los que sufren: “*Vete, tu fe te ha salvado.*” No solamente salvado por su fe de los pecados, sino salvado de una vida de mendigo en la oscuridad de la ceguera.
- El resultado es extraordinario, como no se podía esperar menos de Jesús. El ciego recobró la vista y siguió a Jesús.

PARA REFLEXIONAR

1. Bartimeo gritaba por misericordia desde la orilla del camino. Aquellos de nosotros que podemos ver, no entendemos la agonía y la miseria en la que vivían los discapacitados, especialmente los ciegos, en la época de Jesús. ¿Qué aprendes de esta historia donde la miseria y la tristeza son convertidas en un cambio de vida total?

2. Al recibir la sanación, Bartimeo pudo ver y seguir a Jesús. ¿Hasta dónde lo siguió? Los datos que registra Marcos: “Bartimeo hijo de Timeo” indican que cuando él escribió su evangelio esta historia estaba en la memoria de la gente. Es posible que Bartimeo haya acompañado a Jesús en su entrada triunfante a Jerusalén y haya visto la limpieza del templo, y luego se crucifixión y muerte. ¿Qué ha hecho Cristo por ti que te impulsa a seguirlo, aunque Él no te haya llamado ni pedido que lo hicieras? ¿Hasta dónde lo sigues? ¿Qué ves cuando vas tras Él?
3. Bartimeo bien pudo haber visto también al Cristo resucitado. El apóstol Pablo testifica que Jesús se apareció, después de su resurrección a sus discípulos más cercanos y luego a más de quinientos hermanos a la vez (ver 1 Corintios 15). Ver al Cristo resucitado debe haber sido la más fascinante de todas las visiones. ¿Cómo describes al Cristo resucitado? ¿Qué significa para ti su presencia en tu vida?
4. ¿Cuál es tu mendicidad, tu miseria, tu desgracia? ¿Cómo puedes describir la forma en que el “Hijo de David” cambió tu situación temporal y eterna? ¿Con quién puedes compartir tu experiencia?
5. Bartimeo y su ceguera nos dan la oportunidad de ver el poder y la buena voluntad de Jesús hacia el ser humano en situación deplorable. ¿Qué aprendes de Jesús aquí? ¿En qué situaciones te encontraste con la compasión de Dios?